**MI PRIMERA CITA**

Era mi primera cita. Salí de casa sumamente nerviosa; no sabía qué era

aquello. Además era la primera vez, sin embargo, yo lo había prometido

y no podía echarme atrás. No debía tener miedo. Al fin y al cabo era

yo quién había pagado por él. Cuando llegué al quicio de la puerta un

escalofrío estremeció todo mi cuerpo. Cuando la puerta se abrió, tuve

que hacer un esfuerzo por controlar el temblor de las piernas. Entré.

Él me estaba esperando, e inmediatamente me tomó por el brazo y me

llevó a una habitación. Con la mayor cortesía me invitó a acostarme.

Aunque era la primera vez que hacía aquello, cuando le vi me inspiró

confianza y comprendí que no podría encontrar una persona más adecuada

para hacerme lo que él estaba a punto de hacer. Poco a poco, se fue

acercando. Creo que notó mi nerviosismo, y trató de tranquilizarme

diciéndome que sabía lo que había que hacer, cómo y donde hacerlo. Lo

había hecho cientos de veces y nunca había recibido ninguna queja. Por

fin, cuando mis músculos comenzaron a relajarse, me indicó cual era la

postura más adecuada y poniéndome la mano en el hombro continuó

diciéndome cosas agradables para darme ánimos. La proximidad entre los

dos se hizo casi dolorosa, sentí la presión de sus manos en mi brazo y

el cálido y agradable aliento de su boca acercarse a mi rostro. De

repente me entró algo duro. Me cogió de sorpresa; mi cuerpo no estaba

acostumbrado a este tipo de experiencias y comenzó a temblar. Pasaron

unos minutos que a mí me parecieron siglos; de pronto comencé a sentir

un dolor insoportable y lance un grito a la vez que todo mi ser se

estremecía. A medida que transcurrían los minutos el dolor se iba

haciendo más y más fuerte y no tardó en empezar a salirme sangre. Le

dije que lo sacara, que me estaba doliendo mucho, pero me dijo que ya

casi estaba y que no podía dejarlo así. Grité angustiada y dolorida

hasta que me saltaron las lágrimas. Inesperadamente el dolor cesó y mi

cuerpo fue recorrido por una indescriptible sensación de bienestar.

Entonces me di cuenta de que todo había acabado, ya no tenía sentido

seguir protestando. ASI FUE MI PRIMERA CITA DONDE EL DENTISTA